

¡Hermosos pies!

¿Qué afirma entonces? «La palabra está cerca de ti; la tienes en la boca y en el corazón». Esta es la palabra de fe que predicamos». (NVI)

*¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas!
(RV60)*



Este versículo siempre me ha hecho reír. De ninguna manera creo que los pies sean hermosos... por lo menos, los míos no. Me han operado varias veces los pies para quitarme los juanetes y después, debido a infecciones por falta de cuidado de mi parte, me hicieron un trasplante de articulación y por último, me removieron la articulación y tengo un horrible dedo regordete. ¡No, definitivamente mis pies no son hermosos! No obstante, ahondemos un poco más en este versículo, porque no se detiene en los «pies», sino que los **califica** ya que continúa diciendo «de los que anuncian las buenas nuevas».

Este año hemos sido retadas con nuestra iniciativa de tres años: «Conozcamos nuestro entorno... Allí donde están», «Cuenta tu historia» y el de este año «Levántate».

Conozcamos nuestro entorno... allí donde están supone un acto del corazón. Significa ser imparciales, respetuosas, amorosas y amables en todo lo que decimos y hacemos. Sí, así como Jesús habría querido que fuéramos en relación con otras personas. Nuestra propia jornada comienza en nuestros corazones: entender, creer y recibir el regalo de la salvación a través de Jesucristo, y luego dejar que el Espíritu Santo guíe nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Preguntas para analizar:

Habla con alguno de tus vecinos acerca de tu propia jornada de fe. Qué o quién has sido importante en esa jornada. Luego, cuéntale a tu vecino en qué punto estas ahora en tu jornada de fe. Cuéntale al grupo qué pasos has dado para llegar a la gente allí donde está. En la hoja de rotafolio, haz una lista de todas las formas en que tu grupo de mujeres trata de alcanzar a la gente en el lugar donde esta se encuentra.

Contar tu historia significa que debemos tener una historia que contar. No es nada complicado. Recuerda que hay muchas maneras de escuchar la voz de Dios. Elías oyó apenas un «silbo suave» y a Jonás tuvo que tragárselo un gran pez antes de que escuchara a Dios. Todo sucede en la vida: cosas buenas, malas, aburridoras, indiferentes, emocionantes, depresivas, retadoras, y todo lo mencionado. La manera en que el cristiano maneja las circunstancias de la vida es la historia que tenemos para contar. Hay alguien que necesita escuchar tu historia inspiradora de cómo vencer cualquier circunstancia con Jesús de tu lado.

Preguntas:

Cuéntale a alguien la historia de lo que era tu vida antes de Cristo, cómo aceptaste a Jesucristo como tu Salvador y qué diferencia ha hecho tener a Cristo en tu vida. Si no puedes recordar «vida» antes de Jesús, habla de cómo el ser cristiana ha influido en tus decisiones. ¿Hay alguna historia de fe significativa que haya marcado un impacto en tu vida —la que hizo que vieras tus circunstancias de una manera diferente? ¿Conoces a alguien que necesita escuchar tu historia? Comparte esta historia con el grupo.

Y llegamos al tema de este año: «Levántate» Tú eres la mensajera que lleva las Buenas Nuevas, y lo único que necesitas es tener la voluntad para usar esos pies para compartir el mensaje con los demás. La voluntad es lo que hace que mis pies horribles sean hermosos. Nunca sabemos en qué zapatos quiere Dios que alguien que conocemos camine todos los días. Buscarlos donde quiera que estén, llevarles un mensaje de ánimo y superar la adversidad comienza cuando nos levantamos y damos el primer paso. Volverse vulnerable asusta, pero no cuando Jesús te llama a levantarte y te sostiene la mano todo el tiempo. A menudo he dicho que Dios en realidad no me NECESITA. Ni soy especial ni tengo nada especial. Soy muy del común de la gente. Si no respondo a la dirección y al empujón de Dios, él buscará a otra persona que lo escuche y ministre a la persona que se encuentra en mi camino. ¿Y quién se lo pierde? ¡YO! La persona a la que yo debía ministrar fue encontrada por alguien dispuesto a LEVANTARSE. Dios es fiel con los que lo buscan.

Preguntas:

¿Qué sentimientos surgen en ti cuando piensas acerca de «levantarte» para hablar del amor de Jesús con los demás? ¿Alguna vez le hablaste a alguien de Jesús y te rechazaron el mensaje? ¿Cómo te sentiste? ¿Has compartido alguna vez las buenas nuevas con alguien y su respuesta fue positiva y real? ¿Cómo te sentiste? ¿Qué sería aquello importante que te prepare para «levantarte» con las buenas nuevas de Jesucristo?

Los pies pueden ser malolientes, sucios y llenos de callos debido a los trayectos por los que debemos caminar. Esos trayectos pueden hacerse más fáciles si alguien nos acompaña... alguien que conoce el camino y puede guiarte. ¿Eres tú esa persona? ¿Estás dispuesta a que tus pies se vuelvan hermosos?

¿Cómo puedo levantarme? ¿Cómo puedo ministrar?

- Para empezar, en la próxima reunión del ministerio de mujeres, lávense los pies unas a otras.
- Consideren salir como grupo a visitar un hogar de ancianos, refugios para víctimas de abuso doméstico o refugios para desheredados para hacer manicuras o pintar las uñas de los pies. Esta sería una gran oportunidad para que las jóvenes de la iglesia participen en el Ministerio de Mujeres y en actos de amor.
- Mantengan un diario por una semana apuntando dónde ven a Jesús cada día. Compartan sus apuntes diarios con un familiar o alguien de la iglesia.
- Oren al azar por personas que estén en la gasolinera cuando ustedes están llenando el tanque esta semana.
- ¿Qué otras ideas se les ocurren para ver a los que están en su entorno, contarles sus historia y levantarse?

A medida que se levantan, salgan de lo ya está establecido y busquen nuevos círculos de ministerio que no hayan sido tocados. Y entonces, ¡Levántense con AMBOS PIES!

«¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian buenas nuevas». Compartan las Buenas Nuevas de que Dios los ama. Sean sus ojos, sus oídos, sus manos, su corazón y sus pies.

Oración:

Gracias Dios amoroso por darnos una hermosa historia que contar: la de tu gran amor. Danos el valor para levantarnos y contar esa historia para que otros puedan saber de tus grandes obras. En el nombre de Jesús oramos. Amén.